

# Los valores y los “científicos sociales”

.....  
**Ernesto González García**

Catedrático de Sociología,  
 Universidad Complutense de Madrid.  
 .....

Pocos términos hay tan utilizados y a la vez tan equívocos como el de «valor» o «valores», especialmente en boca de axiólogos, psicólogos, sociólogos, economistas, antropólogos y pedagogos. Y no es un tema académico, principalmente. Más que nada hoy emerge como un problema existencial, con caracteres acuciantes y dramáticos: crisis de valores, necesidad de nuevos valores, los valores del nuevo milenio, el vacío existencial, los valores o disvalores de la globalización, o el postmoderno «todo vale» y «nada vale»...

Sin embargo, estamos viviendo una de las mayores mutaciones del mundo moderno, donde no sólo se ha acelerado el cambio, sino el ritmo del cambio en el contexto de una sociedad mediática —que es «inmediática»— y crecientemente virtual. En esta sociedad anómica, sin referentes estables, nos sentimos abocados al vértigo y al mareo permanente, paradójicamente por la ausencia de algún tipo de «agujas de marear», que orienten nuestra existencia como antaño orientaban a los barcos en alta mar. Se nos antoja que el problema de los valores es hoy «el tema de nuestro tiempo».

Psicólogos y sociólogos no paran de hacer Encuestas y de diseñar Cuestionarios de valores para todas las edades, instituciones y gustos. Incluso se ha emprendido la ingente tarea de realizar, con carácter científico, la «encuesta mundial de valores» (Inglehart). No resulta nada extraño si pensamos que el estudio de los valores como sistemas de orientación individual y colectiva ofrece a los científicos sociales una valiosa información que les permite una alta capacidad predictiva del comportamiento real de las personas y de las tendencias estadísti-

camente más probables de la evolución predecible de los grupos humanos.

A los filósofos les ofrece la oportunidad de reflexionar sobre la conducta valoral humana porque ésta encierra la posibilidad de preguntarse razonablemente por el problema del sentido último de la existencia individual. En esta sociedad «des-moralizada» sin «mores» sociales, los filósofos encuentran un terreno abonado para agarrarse a la Ética como núcleo de la única filosofía urgida y surgida de la desorientación. Sin embargo, lo que entienden por «valores» filósofos y científicos sociales dista mucho de ser unívoco. Incluso se mueven en planos que no resultan tangentes. Sería necesario realizar alguna maniobra de aproximación panorámica al tema empezando por reconocer las dificultades y limitaciones del intento.

## 1. Dificultades para el acceso interdisciplinar a los valores

*Tema tabú:* tratar de los valores en algunos ámbitos académicos o reuniones científicas es sinónimo de describir los resultados de Encuestas y Cuestionarios estadísticamente elaborados e interpretados. Es cierto que los métodos cualitativos están cobrando reciente protagonismo y abriendo nuevos horizontes. Pero sigue vigente la consigna de Weber —generalmente malentendida— que considera a la Sociología una «Ciencia libre de valores». Tal reduccionismo impone un silencio metodológico acerca de cuestiones transcendentales sobre los valores: ¿existen?, ¿qué son? ¿se estructuran jerárquicamente? ¿son objetivos? ¿son subjetivos?... Tales preguntas aparecen como especulaciones filosóficas indecidibles, impropias del discurso científico.

El ambiente positivista y neopositivista en el que se han desarrollado las Ciencias Sociales y su consiguiente

metafísicismo ha provocado un clima adverso al tratamiento teórico de los valores.

Pero esta situación, que ha sido común a la historia de las Ciencias Sociales en el resto de Europa, adquiere tintes particulares en nuestro país. La larga pervivencia de la dictadura, asociada en lo moral a un nacional-catolicismo, impuso actitudes y comportamientos autoritarios más o menos sacralizados. Con la llegada de la democracia se produce una relación antitética en la que todo lo que suene a moral se convierte en tabú o en moralina: proclamar cualquier tipo de prescripciones o vigencias es correr el riesgo de que te consideren un «facha» o un «autoritario», confundiendo autoridad con autoritarismo.

El tema de los valores, que ha venido asociado por antonomasia a los «valores morales», ha corrido la misma suerte y se ha recluso en el ámbito de la subjetividad: «los valores son algo personal», «cada uno tiene los suyos», y resulta de «mal gusto» hablar de ellos. Esto explica que durante los primeros gobiernos del PSOE se postulase, en el terreno axiológico más sensible que es la Educación, el neutralismo ideológico de los centros y la definición, explicitación y control de sus «idearios» para evitar la indoctrinación intracentros e intercentros. La propia ética, convertida en asignatura alternativa a la Religión, devenía en «maría» cuando, paradójicamente, de las famosas «tres marías» de la dictadura, la Gimnasia y la Política adquirirían estatus académico y respetabilidad social bajo el inequívoco título de Educación Física y Educación Cívica, legitimadas por la institucionalización a nivel universitario de sus correspondientes estudios. Es éste un interesante capítulo de la Sociología del Currículum que no está suficientemente estudiado en nuestro país.

*Resistencia a la teorización:* Como escribió J. M. Vegas en un reciente nú-

mero de *Acontecimiento* «los valores son esas familiares y extrañas entidades que comparecen continuamente en nuestras vidas pero se resisten con contumacia a una teorización estricta». Los valores se muestran, no se demuestran y su verdadero aprendizaje se produce por contagio, imitación o identificación. Es un tema escurridizo y problemático, tan evidente y tan opaco como el «tiempo» lo era par Agustín de Hipona: «si no me lo preguntan, lo sé. Si me lo preguntan, no lo sé».

Se trata de intuiciones, de tabúes racio-cordiales primarios que lo mejor que podemos afirmar de ellos es que valen o no valen. Sin embargo impregnan nuestra vida individual y estructuran la social. La reacción primera y primaria con el mundo no es intelectual sino afectiva, emotiva e interesada. De adultos no afrontamos la realidad como si ésta fuera un electroencefalograma plano, sin curvas ni relieves ni colores. Consciente e inconscientemente nos pasamos la vida valorando, buscando lo mejor para nosotros y los nuestros. A decir verdad, nos pasamos la vida intentando ser algo, o mejor, alguien para alguien; vivimos desviviéndonos para que alguien nos quiera, es decir, nos valore.

El ingenuo positivismo de los primeros Psicólogos y Sociólogos aparece hoy como dogmático e inconsistente. Sin valores la misma Ciencia carecería de interés humano. La propia dinámica del discurso científico no le permite ser indiferente a todo: no puede ser «neutral» en relación con su valor inmanente y constituyente: la búsqueda de la verdad, el conocimiento correcto de la realidad, aunque ésta se operacionalice a través de verificaciones y falsaciones.

## 2. Los valores en las Ciencias Sociales

Como vemos, y a pesar de sus recelos, los científicos sociales se han tenido que enfrentar abiertamente con la problemática axiológica. Es más, en algún sentido la han puesto de moda. Como afirma C. Díaz, hablar hoy de valores, en el contexto del neocapitalismo liberal y del «pensamiento único» es hablar de «valores bursátiles». La Economía Financiera que a nivel planetario impone despóticamente sus leyes, tiene su templo en las «Bolsas de Valores», lo único «globalizado», junto con la pobreza. La Vieja Europa, cuna y vivero de la axiología, sigue también en esto los dictados del «Imperio», y así se nos han vendido los valores fundacionales de la Unión Europea como valores puramente económicos (¡«súbete al Euro, el valor de la Unión»!).

Sin embargo, la propia Economía Capitalista, hegemónica y monopolítica, está entrando en una profunda crisis. Problemas sociales aparte —¡y ya es mucho decir!— la dinámica económica actual necesita para funcionar un sustrato de valores cívicos y culturales superiores a los propiamente económicos que le den credibilidad y consistencia. Un ejemplo paradigmático lo encontramos actualmente en la Argentina. Con unos recursos naturales y con un capital humano extraordinarios está sumida en la pobreza y en el caos. Sin confianza en sus políticos, sin fe en sus instituciones, sin la credibilidad en unos valores cívicos básicos (capital social) es una sociedad des-moralizada, incapaz de ponerse en pie. Aunque resulta un postulado económico en cierto modo perverso, la Ética es «rentable» económicamente. La competitividad sin colaboración, el puro egoísmo sin solidaridad es autodestructivo, antieconómico.

Comentando los últimos escándalos y corrupciones de la actual Econo-

mía Financiera (Enron, WorldCom, Andersen y ¿por qué no? Banesto, Gescartera, etc.), los profesores Bill Black y James Galbraith afirmaban en un documentado artículo que estamos en presencia de un gigante con pies de barro. Recuerdan cómo Max Weber, en su obra *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, explicaba la dinámica del capitalismo desde las creencias y valores religiosos del Protestantismo: el éxito en esta vida es un signo de predestinación en la otra; la austeridad, la honestidad y el espíritu de sacrificio y las virtudes calvinistas (Ética protestante) deben acompañar siempre al buen burgués. Sin embargo el capitalismo actual, de la globalización y de las multinacionales, es un capitalismo puro y duro sin más norte ni atadura que el beneficio a cualquier precio.

Ciertamente en otras Ciencias Sociales los valores adquieren una dimensión más amplia y más alta, pero también más subjetiva.

*Los Psicólogos* se refieren a los valores con términos tales como intereses, necesidades, deseos, preferencias, motivos, vivencias, sentimientos y actitudes... Un Análisis de Contenido de cualquier Cuestionario Psicológico sobre valores nos revela que más del 70% de los ítems se expresan en estos semantemas. Los valores son valoraciones o fruto de valoraciones puramente subjetivas, bien porque responden a una necesidad del sujeto o bien porque son proyecciones de deseos o gustos: «Este cuadro es bello porque me gusta»...

*Los Sociólogos y Antropólogos Sociales* estudian los valores no tanto en el ámbito subjetivo de la personalidad individual, cuanto en el terreno del relativismo cultural. Suelen referirse a ellos en términos tales como creencias y normas colectivas, convicciones, costumbres, ideologías, representaciones sociales, expectativas de rol, conductas orientativas socialmente

construidas y compartidas, que cambian en cada etapa histórica, clase social, generación, edad, género, cultura, raza, pueblo o etnia. Aunque son los elementos más permanentes de la cultura aparecen, como ésta, necesariamente cambiantes en relación con los distintos colectivos, grupos y sociedades. En la actualidad la moda —y la realidad— del multiculturalismo ha dado al tema axiológico un particular relieve y una notable confusión: «Todas las culturas valen lo mismo y son igualmente respetables», «todas las creencias y opiniones son igualmente valiosas», etc.

Naturalmente esto nos lleva al dogmatismo de un relativismo suicida y a la contradicción lógica y ética de un imperativo categórico no universalizable; es decir, no «categórico». ¡No todas las opiniones y creencias son igualmente respetables! Son «respetables» las que son respetables, las que no encierran contradicción lógica o axiológica. Las únicas absolutamente respetables son las personas y los Derechos Humanos que les son inherentes. El valor de verdad de cada cultura se debe medir por su capacidad de promoción de la dignidad humana individual y colectiva. Y esto es un tema muy complicado, inabordable científicamente.

El problema complejo y urgente del multiculturalismo no se puede abordar desde las fórmulas fáciles de lo políticamente correcto, del «todo vale lo mismo». Tampoco absolutizando las identidades culturales y nacionales (nacionalismos). La auténtica solución parece que hay que buscarla en el «diálogo entre culturas» que, partiendo de la asunción de unos valores básicos comunes, nos conduzcan a una «cultura del diálogo», que ciertamente implica tolerancia, pluralidad y derecho a la diferencia.

Sin embargo las creencias colectivas (convicciones, normas, patrones compartidos de conducta...) en las

que, según los sociólogos, consisten los valores son realidades culturales complejas que encierran multitud de elementos simbólicos heterogéneos que es necesario analizar. Antropológica y culturalmente hablando, las creencias son ideas pregnantes y experiencias compartidas sobre cómo el hombre, el mundo y la realidad operan, en función de interpretaciones del pasado, como explicaciones del presente o predicciones para el futuro. Sólo en estos dos últimos casos dejan de ser puramente descriptivas y aparecen elementos prescriptivos, que son los que ciertamente encarnan los valores.

Aquí entran en juego *los Filósofos* acotando el reino de los valores *per se* en el ámbito imperativo del «deber ser». No todas las «creencias», globalmente consideradas, son valiosas ni prescriptivas, ni axiológicas. En rigor sólo los estándares culturales compartidos de lo que es correcto, deseable y digno virtualmente de respeto para todos, representan estrictamente el ámbito de los valores.

La Axiología filosófica es un tema moderno que se asienta en la legitimación filosófica del «deber ser» a través del análisis del «imperativo categórico», realizado por Kant en la *Crítica de la Razón Práctica*. Todo lo anterior son atisbos parciales y conceptualizaciones forzadas desde una metafísica realista, basada en la ontología del ser, no del «deber ser». En este sentido se ha venido considerando filosóficamente al valor como una «cualidad» de las personas o de las cosas; es decir, como un «accidente» de una «substancia» que le sirve de apoyo. Este realismo sustancialista no es capaz de asumir en su originalidad e integridad la nueva perspectiva axiológica. El vino nuevo no cabe en los odres viejos.

La filosofía de los valores es algo nuevo que surge nuclearmente desde la Ética kantiana y toma cuerpo y con-

tenido con la Ética material de los valores de Max Scheler. Heredero heterodoxo del método fenomenológico y de los antirrationalismos de finales del XIX y principios del XX, Scheler redescubre el «*ordo amoris*» de la tradición agustiniana-pascaliana, poniendo de relieve que los sentimientos y emociones no son ciegos sino que les es inherente una «intencionalidad» reveladora de intuiciones valiosas en sí mismas.

El hombre es, ante todo, un «animal moral» para quien únicamente tiene sentido el «deber ser». Más bien, añadiría Scheler, es «persona» moral porque experimenta las vivencias de algo que vale, de algo que merece la pena, de algo que es digno de respeto, de aprobación y aprecio; de algo que es amable y por eso «debe ser».

Desde la centralidad de la «razón ética» axiológica se entiende también más adecuadamente la valiosidad intrínseca de la temática personalista moderna.

### **3. ¿Existe un hilo conductor entre la axiológica (filosófica) y la praxis valoral de los psico-sociólogos?**

Detrás de los estudios sobre valores de psicólogos y sociólogos venimos observando que subyacen multitud de supuestos. Ciertamente estudian las «creencias y convicciones» de individuos y grupos. Pero a la hora de jerarquizar sus previsiones operativas colocan a los valores, más allá de las «actitudes» y «comportamientos» como las «creencias de las creencias», lo que de las mismas me vence y me convence («convicciones»), los núcleos semánticos últimos de los «juicios de valor», que, como «hechos», se encuentran en la realidad psico-sociocultural investigada y que no se disuelven en meras «convenciones» sociales. Entre la «valoración» y lo «valorado» las Ciencias Sociales se quedan en lo primero, en los «hechos»

(Ciencia) no en los «derechos» (Ética, Filosofía).

Desde la Sociología fenomenológica e interaccionista (Schutz, Berger, Luckmann...) se nos ofrecen pistas para pasar del subjetivismo axiológico al objetivismo filosófico de los valores y de su conocimiento. Tanto para unos como para otros los valores son realidades exclusivamente humanas. Conductas valorativas, intuiciones vivenciales emotivo-rationales, de carácter teleológico perfecto, que orientan el comportamiento individual y colectivo.

Merece la pena seguir de cerca sus postulados sobre la «construcción social de la realidad» que no sólo no impiden sino que exigen preguntarse por la realidad y la verdad filosóficamente. Para los Sociólogos del Conocimiento los términos claves de su disciplina son también «realidad» y «conocimiento». Su tarea es investigar cómo la «realidad» se construye socialmente y precisar los procesos por los cuales esto se produce. «Al filósofo corresponde plantear interrogantes del carácter último de esa «realidad» y de ese «conocimiento»: ¿Qué es lo real? ¿Cómo conocerlo?...Podría de-

cirse que la apreciación sociológica de la «realidad» y del «conocimiento» se ubica a cierta distancia intermedia entre la comprensión del hombre de la calle y la del filósofo». (Berger, P. Y Luckmann, Th., 14).

Conscientes de que la construcción y comprensión social de la realidad conllevan planteamientos meta-sociológicos, los autores más relevantes de la teoría sociológica contemporánea advierten con cierta ironía que tales problemas han sido abandonados por la filosofía neopositivista y postmoderna contemporánea. Como estos «problemas centrales de la filosofía... se han vuelto triviales para los filósofos contemporáneos, el sociólogo tal vez resulte ser, para sorpresa suya, el heredero de cuestiones filosóficas que a los filósofos profesionales ya no les interesa considerar... Lo cual implica que la Sociología, sin perder su carácter científico se ubica junto a las Ciencias que tratan del hombre en cuanto hombre... En diálogo permanente con la Historia y la Filosofía» (ibidem, 232,3).

Pero no sólo desde las Ciencias Sociales se respira hoy un clima propicio al tratamiento integral e interdiscipli-

nar de los valores. Ciertos temas como la voluntad, los sentimientos, la «inteligencia emocional»..., olvidados secularmente por el pensamiento ilustrado, se están poniendo de moda. Especialmente la «razón ética» desde cuya «madera» parece que debe reconstruirse la nueva teoría de valores.

#### Notas bibliográficas

Bardin, L.: *El análisis de contenido*, Madrid, Akal, 1986.

Black, B. y J. Galbraith: «Los grandes fraudes en EE. UU.», Sección dominical de *El País*, 28-07-2002 (Vide ibidem Estefanía, J.: «Claves para entender el porqué del 'crash' bursátil. La enfermedad moral del capitalismo».)

Díaz, C.: *Las claves de los valores*, Madrid, EIUNSA, 2001.

Elzo, J. y Fco. Andrés Orizo: *España 2000. Encuesta Europea de Valores*, Madrid, Fundación Santa María, 2001.

González García, E.: «Las utopías sociales vigentes al finalizar el siglo», *Sociedad y Utopía*, núm. 4, págs. 246-255.

Inglehart, R.: *Modernismo y postmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid, CIS, 1999.

Vegas, J. M.: «El reino de los valores», *Acontecimiento*, 60, 35-36.